

INSTRUCCION PARA LA MUJER

REVISTA QUINCENAL

Se publica los dias 1.º y 16 de cada mes.

LIGERA IDEA

DE LAS BELLAS ARTES EN SU DESARROLLO HISTÓRICO.

Después de haber recorrido ligeramente las bellas artes observando su desarrollo histórico, nos queda por echar una ojeada sobre la literatura ó arte bello de la palabra.

Si todas las artes demuestran el carácter, tendencias y civilización de un pueblo, la literatura, que es la expresión viva y exacta del pensamiento, la que conserva fielmente los hechos, las tradiciones y las leyendas, la que pregonas las penas y las alegrías de los pueblos, el eco fiel de las aspiraciones y creencias de los hombres, ha de responder más directamente á esta manifestación, obteniéndose con su estudio un conocimiento completo y acabado de la marcha de la humanidad, de tal manera, que la fuente más pura de la historia es la literatura, siempre que al estudiarla se sepa distinguir lo verdadero, mejor dicho lo auténtico, de lo que representa tradiciones ó creencias, que aunque falsas, tienen siempre un gran fondo de verdad ó de instrucción.

En la edad antigua, en la que podemos llamar infancia de los pueblos, la literatura demuestra el candor, la sencillez y el círculo estrecho de miras y de aspiraciones. Son como los niños dados á lo maravilloso, á lo sobrenatural. Es una vida exterior en la que domina el estado sobre el individuo;

por eso se desconocía el lirismo y sus cantos; su literatura tiene un carácter épico. Los principales poemas que conocemos son el Ramayana y el Mahabarata. En la China se inicia la novela demostrando la vida íntima de ese pueblo.

Los libros sagrados son también reflejo fiel de la vida de una nación, sobre todo en los pueblos sacerdotales de la antigüedad. En ellos se vé claramente á través de sus creencias del dogma y de las prácticas religiosas, las tendencias y los ideales que dominan á una época ó á una raza; condensan en sí toda una civilización.

La Grecia legó á la historia infinitos nombres que la honran y que demuestran, que si en todas las artes fué maestra de la humanidad, no lo fué ménos en el arte de expresar bellamente los pensamientos. Sus obras se consultarán en todos tiempos como fuente de inagotables bellezas. No se distinguió en un solo género, parece que tenía la misión de iniciarlos todos y ser punto de partida para la literatura de todos los países. Desde los tiempos más antiguos, mucho ántes de Jesucristo, se hablaba ya de Homero y Hesiodo, autores de los poemas la Iliada, la Odisea y la Thegonia, cuyos cantos fueron recogidos en tiempo de los Pisistrátidas.

En esta época vivió también Anacreonte, fundador de ese género de poesía tan dulce y llena de bellas imágenes y sencillos emblemas.

Los cantos heróicos de los griegos fueron tan sublimes y tuvieron tal importancia

que hay quien atribuye la victoria que consiguieron los espartanos sobre el valiente Aristómenes al entusiasmo que producían los cantos del poeta Tirteo.

Pero la literatura principal de la Grecia está en su magnífico teatro. Las tragedias de Eurípides, Sófocles, Sófocles, son hoy la admiración de cuantos estudian el grandioso teatro griego. Las trilogías eran propias de este tiempo, estaban formadas por tres tragedias en la que la primera representaba la exposición, la segunda el nudo y la tercera el desenlace. Los coros de las tragedias griegas servían para expresar el pueblo los sentimientos que la acción les producía.

La elocuencia debe á esta nación sus más brillantes rasgos y sus más enérgicos discursos. Muchos oradores se distinguieron por su elocuencia y por su valor al expresar sus pensamientos, sobresaliendo entre todos Demóstenes en sus filípicas, modelo acabado de oratoria, que aunque muy estudiado, no ha tenido muchos imitadores.

Roma en verdad no es autora de ningún género determinado de literatura. Siguió los progresos de Grecia y cultivó con esmero la oratoria, copiándose á los bellos modelos que ésta le presentaba. En los comicios, en el Senado y en la plaza pública, se oyeron los más elocuentes discursos y formaron la opinión de tal manera, que hoy se sigue, no solo esta forma de oratoria, sino que se conservan como ideales muchas de sus prácticas y procedimientos en la marcha de la gobernación del Estado. Cicerón, descubriendo los planes de Catilina, es un modelo acabado de la más perfecta oratoria. La literatura forense llegó á tal grado de perfección, tenían tal sentido práctico, conocían tan perfectamente como debía ser el organismo de una sociedad, que á pesar de los siglos transcurridos, aún se conserva en nuestros días como base del derecho, el Derecho romano.

En Roma las tragedias tienen poca importancia comparándolas con las de Grecia;

pero les daban un carácter marcado de protesta contra los poderes, poniendo de manifiesto, sobre todo en tiempo del Imperio, los vicios y los abusos de los emperadores y magnates. Estas protestas engendraron la sátira en la que Roma sobresalió, viniendo á ser este género como una transición entre la épica didáctica y la lírica, teniendo por fin que enseñar á corregir de una manera indirecta. Juvenal se distinguió en la sátira seria; Horacio y Pérsio en la jocosa, Marcial también cultivó este género de literatura.

La comedia tuvo como autores hombres tan notables como Plauto y Terencio. La Historia adelantó en gran manera con Salustio y Tito Livio. La fábula fué cultivada por Fedro y la elegía por Tibulo. Propertio y Ovidio se distinguieron, el primero por su ternura, el segundo por la pasión y el último por las formas de su imaginación brillante.

La poesía bucólica llegó á su más alto grado de esplendor con el inimitable Virgilio, autor de la Eneida de las Geórgicas y de las Eglogas.

En las persecuciones contra los cristianos se inició otro género de literatura. Hombres eminentes en virtud y saber, salieron á la defensa de aquellos para rechazar las acusaciones de que eran objeto, demostrando en esta defensa su gran instrucción y mucho tacto en las polémicas. Esa pléyade de hombres ilustres, entre los que encontramos á Tertuliano, S. Justino, Orígenes, S. Cipriano y otros, se les conoce con el nombre de apologistas.

En esta época observamos que en Grecia domina el arte, en Roma, aunque revestida la literatura con su más bello ropaje, tiene un fin útil y práctico, como todas las manifestaciones de su vida. La poesía brilla poco en Roma; el arte por sólo la belleza, no ocupa como en Grecia á los hombres eminentes.

El arte le aprovecha para dar fuerza y atractivo al objeto que es fin de sus aspiraciones. En la literatura no habían de dejar de manifestar estos pueblos su carácter y

tendencias como las manifiestan en todas las obras de que son autores.

En la Edad Media, el primer período es incomparable por la influencia ya del cristianismo; pero en este período de guerras no podían brillar las artes y mucho ménos la literatura. En esta primera época el mundo antiguo no podía servir de ideal, puesto que habían pasado sus creencias, y el mundo moderno estaba influido por los recuerdos y por las formas del pasado, que en nada podían expresar la espiritualidad de la nueva doctrina.

En este tiempo todo es ruina y devastación, y en medio de tanto extrago en que parece que solo en el peligro había de pensarse, en España brillaron esplendorosamente las letras en la escuela que fundó San Isidoro.

La marcha de la sociedad en la Edad Media, determina el carácter en que apareció después la literatura. En este tiempo las creencias en todo lo maravilloso y exagerado; el romanticismo, tomado de la literatura germana; la orden de caballería como una protesta contra las arbitrariedades de los señores feudales; la religión llevada hasta la superstición y el fanatismo, había de engendrar una literatura conforme con este orden de ideas y acorde con la marcha de la humanidad.

En el período de las cruzadas vuelve á renacer la influencia oriental, porque es preciso que la austeridad de los germanos se refresque con la brillante imaginación de los árabes. Estos son los últimos destellos de la civilización oriental y también fué España la que recogió los tesoros de la poesía árabe.

Córdoba fué el centro del saber; las academias, las escuelas y la protección que los califas dispensaban á los hombres de letras, tenía que influir muy directamente en la cultura y el gusto de los españoles y de los que seguían con atención este movimiento literario.

Las conquistas de los árabes llovieron su

espíritu á otros países, de tal manera, que la misma «Jerusalén libertada» escrita por el Tasso, está grandemente influida por la poesía árabe, á pesar de cantarse en ella el cristianismo. En esta época de las cruzadas, representada por la lucha del cristianismo con los árabes, se reúne á la civilización de estos la literatura oriental y el sentimiento cristiano.

La reforma, invitando al libre exámen y á no poner travas de ningún género al pensamiento: la invención de la imprenta facilitando instrucción y recreo á todas las inteligencias: el gusto por los estudios de la antigüedad traído por los griegos que hubieron de expatriarse cuando la toma de Constantinopla por los turcos, y que tomando carta de naturaleza en Italia trajeron los mismos estudios que formaron á Ciceron y que fundaron la escuela de Alejandría, restauraron las letras y las ciencias, y mezclando el gusto de los clásicos y la filosofía pagana con los preceptos del cristianismo, dieron nueva forma á los estudios.

La caída del poder feudal y el descubrimiento de las Américas, contribuyeron poderosamente al desarrollo de este brillante período, conocido en la Historia con el nombre de Renacimiento; fué en efecto una magnífica resurrección que hizo salir al pensamiento de las tinieblas, horrores y muerte á que le habían condenado los primeros siglos de la Edad Media.

En este período tienen origen casi todas las lenguas modernas, y por lo tanto, la nuestra. Los sábios de esta época desenterran las obras que habían estado escondidas durante las grandes luchas. La Italia, España y Francia adelantan notablemente en artes y ciencias, y los grandiosos y útiles descubrimientos realizados, crearon ideales ya sublimes, ya poéticos en que la literatura se inspirara para producir obras notables.

El movimiento literario dió principio en Francia con S. Bernardo y con Abelardo. En el siglo XIV empezó á darse importan-

cia á los trovadores, y en el año 1324 se fundaron en Tolosa de Francia los juegos florales, certámenes poéticos donde se daba por premio una flor al mejor trovador, despertando de esta manera el gusto por las letras que tan abandonado estuvo durante las grandes luchas de la Edad Media.

Los escritores religiosos sobresalieron notablemente á principios del siglo XV, San Anselmo, Alberto el Magno, el angel de las escuelas; Santo Tomás de Aquino, el seráfico doctor; San Buenaventura y otros, demuestran qué grado de saber y de virtud alcanzaron en época de tantos trastornos.

Desde fines del siglo XV á principios del XVIII, la literatura toma tales vuelos, llega á tal grado de esplendor, que es imposible imaginar nada más grandioso. Todas las escuelas tienen origen en esta época y todas alcanzan en ella el mayor grado de desarrollo. Todos á porfía se desviven por dar protección y cultivar las letras.

El lirismo se desarrolla en este tiempo demostrando la personalidad del poeta, sin que por eso dejen de aparecer poemas épicos tan importantes como la Jerusalem del Tasso en italiano, y el Paraíso perdido de Milton, autor inglés.

Los médicos en Florencia fundan la universidad de Pisa y empezaron á formar su magnífica biblioteca, con lo que se dió un gran paso para el adelanto de su literatura.

Todas las naciones á porfía parece que se disputaban el primer puesto, demostrando sus autores el carácter peculiar del pueblo á que debían su existencia. Nuestra patria aventajó á todas en su literatura, y muy principalmente en su magnífico teatro.

No hemos de indicar aquí la mayor parte de los escritores notables de esta época, sería impropio de estos ligerísimos apuntes; basta con recordar esos nombres ilustres que sirven de antorcha para alumbrar la marcha y adelantos de la humanidad.

En Inglaterra sobresalió Shakespeare, el gran dramático inglés que brilló en tiempo de Isabel de Inglaterra; Walter-Scott el

célebre novelista y otros varios, sino en gran número, notables por su profundidad y conocimiento del corazón humano.

En Alemania, Schiller y Goethe, mostrando esa mezcla de racionalismo y naturalismo que predomina en el teatro alemán.

En Italia, el Dante con su divina comedia cultivando y presentando á la admiración de todos el grado de esplendor á que podía llegar el género alegórico. El teatro italiano imitando á los clásicos, tiene ilustres autores, descollando entre ellos Alfieri, Petrarca, el Tasso, Silvio Pellico, Pignotti y otros muchos brillantes escritores que ilustraron la literatura italiana con sus notables obras; pero en medio de tanto esplendor y de tanta gloria, hay quien les acusa de haber echado el gérmen del culteranismo, aún cuando no falta quien lo atribuya al español Herrera, llamado el divino. Lo cierto es, que tanta brillantez en las imágenes, tales vuelos en la imaginación, habían de llegar, cuando fueran imitados por quien no participaba del génio de sus maestros, á la decadencia y mal gusto á que redujeron tan brillante literatura el culteranismo de Góngora y de los partidarios de su escuela.

(Se concluirá).

CARMEN ROJO Y HERRAIZ.

INFLUENCIA DEL TEMPERAMENTO EN LA EDUCACION.

I.

NIÑOS SANGUINEOS.

La influencia del régimen paternal y doméstico, ya sea dulce, ora severo, es casi la única influencia social que obra en el niño. Es preciso, por lo tanto, después de

haber tenido en cuenta esta influencia en el estado moral é intelectual de los niños, buscar en otra parte el principio de las inclinaciones que no pueden imputársele. Este principio se encuentra: primero, en las facultades nativas del alma, y después, en las disposiciones físicas peculiares de cada individuo, disposiciones que sin tal vez tener todavía en organizaciones nuevas todas las fuerzas de un temperamento formado, influyen, no obstante, en la determinación de casi todos los actos.

En los niños de constitución sanguínea se encuentran ordinariamente la viveza, el aturdimiento, el buen humor, la locuacidad, movimientos de generosidad espontánea y actos de crueldad irreflexiva; una inteligencia á veces fácil, pero siempre poco atenta, y un cuerpo vigoroso, sin cesar obrando, y muy difícil de someter á las reglas comunes de la disciplina.

Con los niños de esta naturaleza, es preciso tener mucha perseverancia, porque siendo rápidas sus impresiones y borrándose pronto, se las debe renovar con frecuencia. También se necesita para con ellos mucha sangre fría, porque siendo súbitos y apasionados sus impulsos, es importante dirigirlos inmediatamente, ó reprimirlos con una justicia, con una prudencia que nos permita apoderarnos del espíritu del niño y le impresione de un modo durable.

Pero como no siempre depende de nosotros adquirir tal ó cual facultad apetecible, si á pesar de nuestra sangre fría nos falta un juicio activo y pronto, ó se presentan circunstancias muy embarazosas, no es ménos preciso intervenir sin demora, y aparentando tener nuestras razones para diferir el obrar, limitarnos á colocar al niño en una situación provisional, que señala el comienzo de la represión. Inmediatamente, y sin titubear, deberá pensarse en los medios á que con preferencia convenga acudir.

Los niños sanguíneos pueden asimilar-se á los niños rudos, en cuanto que tienen por aturdimiento mucho de lo que éstos

son por ignorancia; y si es menester ilustrar á los últimos, es preciso obtener de los primeros que reflexionen, forzarles á ello, si es necesario, más por la autoridad de los hechos que por largos discursos, pues sobre todo con estos niños, que son incapaces de escuchar por mucho tiempo, es con los que conviene ser sóbrios de frases.

II.

NIÑOS VILIOSOS.

Los niños dotados de una constitución viliosa, se reconocen desde luego por su fisonomía grave, sus movimientos poco frecuentes y tranquilos; por su gusto al estudio en algunos, y la viveza de su inteligencia con frecuencia. Méns aturdidos que los niños sanguíneos, son más capaces de reflexión, y por consecuencia, tienen ménos derecho que éstos á la indulgencia, sin que esto quiera decir que sean precisos para con ellos tratamientos más severos, sino sólo que se les deben pasar ménos faltas. Como tienen más sangre fría, conocen mejor el valor de sus acciones y son más verdaderamente responsables de ellas. Un atolondrado á quien impacienta un compañero, da á éste sin reparar en más un golpe; pero vé correr las lágrimas y enseguida se abraza al cuello del niño á quien ha maltratado, para consolarle. El niño reflexivo amenaza al principio y no da el golpe enseguida; lo piensa antes de darlo, al contrario del otro, que no lo piensa sino después que lo ha dado.

Los unos necesitan lecciones que, sobre todo, impresionen sus sentidos, al paso que los otros tienen necesidad de lecciones que se apoderen de su inteligencia.

III.

NIÑOS LINFÁTICOS.

El niño dotado de un temperamento linfático, presenta formas y facultades nacidas de su constitución, y que, en general, se

caracterizan por miembros blandos, cubiertos de una piel blanca y frecuentemente abotagada; por movimientos lentos, una inteligencia á veces débil y á veces activa, si se halla sostenida por el sistema nervioso. Si ha sido cuidado, ó mejor, mimado por sus padres, ó si, como sucede á los hijos de los pobres, ha sido alimentado con malos alimentos ó sustancias perjudiciales á su organización, sus ideas son débiles, ó bien su alma se perturba al menor reproche, á la más pequeña contrariedad. Así, debe vigilarse su régimen y sus hábitos, para prevenir las consecuencias fatales de semejante estado de cosas, siendo necesario emplear de continuo miramientos y aun contemplaciones, para no lastimar á estas delicadas criaturas.

MARIA PAPE-CARPANTIER.

Por la traducción: P. DE A. G.

CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES.

Los cometas son como una especie de planetas, que giran también alrededor del sol; pero se diferencian de los planetas que ya hemos descrito, en que caminan trazando elipses infinitamente más largas, acercándose extraordinariamente al sol para alejarse después de él de un modo prodigioso; lo cual es la causa de que pase tanto tiempo desde que se les vé una vez hasta que vuelven á aparecer. Distingúense con facilidad por una especie de cabellera luminosa que los rodea ó los sigue comunmente en forma de cola. Ya se ha tenido ocasión de hacer observaciones respecto á muchos de ellos; por eso se puede predecir su vuelta y reconocerlos cuando se dejan ver de nuevo.

Tenemos, pues, que los cometas son unos cuerpos celestes sometidos á leyes constantes: no deben, por lo tanto, inspirarnos el menor temor, lo mismo que no nos lo inspira el sol ni la luna, ni tampoco debemos creer que son señales de trastornos. Es preciso no atribuir á los astros sino aquellos efectos naturales que se producen en relación con sus movimientos y

que no pueden atribuirse á otro origen. Pondremos un ejemplo.

En las orillas del Océano se ve que sus aguas avanzan dos veces cada día tierra adentro, y descienden otras dos; movimientos alternativos que se llaman: el primero *flujo*, y el segundo *reflujo*. Ahora bien, se ha observado que esos movimientos no se verifican todos los días exactamente á la misma hora, sino que cada día se retardan 48 minutos; y como sucede también que la luna retarda asimismo su salida 48 minutos, de esa coincidencia y de esa regularidad con que el fenómeno de las mareas corresponde al movimiento de la luna, se ha deducido que la atracción que la luna ejerce sobre las aguas del mar es la causa de las mareas. Así, pues, para atribuir á los cometas los sucesos que puedan acontecer en la tierra, sería menester que se observara una constante correspondencia entre cada aparición de un cometa y tales ó cuales hechos, lo cual no tiene lugar.

Las estrellas, que se llaman también estrellas fijas para diferenciarlas de las estrellas errantes ó planetas, son astros que no cambian de lugar, como acontece á los últimos, y aunque nos parezca que caminan en tal ó cual dirección, esto es un nuevo efecto ilusorio causado por el movimiento de rotación de la tierra. Su número es inmenso. *Caminito de Santiago y vía láctea* llamamos á una reunión de infinitas estrellas cuya distancia de la tierra es también prodigiosa y que en forma de banda blanquecina se descubre en el cielo cuando el tiempo está sereno. Así, pues, esta tierra que nosotros habitamos, y que nos parece tan grande, y ese sol alrededor del cual gira la tierra, no ocupa más que puntos, por decirlo así, imperceptibles en medio de ese espacio sin límites en que la mano de Dios rige millones y millones de astros, muchos de los cuales son mayores que el sol y que la tierra.

CÉSAR DE EGUILAZ.

ARITMÉTICA.

- I. Unidad métrica de peso.—Sus múltiplos y divisores.—II. Correspondencia con el metro.—III. El peso de las monedas ajustado al sistema métrico decimal.—IV. Relación entre la unidad de peso actual y la antigua.—Aplicaciones.

I. No siendo aplicable el *gramo* á los usos ordinarios de la vida, por su infimo peso, se ha adoptado el *kilogramo* como unidad usual; por lo que, y salvando el límite de los múltiplos correspondientes á las demás unidades que con el kilogramo forman el siste-

ma métrico decimal, se han añadido nuevas unidades superiores, necesarias y suficientes para expresar el peso de grandes volúmenes. Estos múltiplos del kilogramo son:

Quintal métrico, que vale 100 kilogramos.

Tonelada de peso, igual á 1000 idem.

Los divisores del kilogramo son, por consecuencia:

Hectogramo, ó décima parte del kilogramo.

Decagramo, ó centésima idem de id.

Gramo, ó milésima idem de idem.

Decigramo, ó diezmilésima idem de id.

Centigramo, ó cienmilésima idem de id.

Miligramo, ó millonésima idem de id.

El cuadro completo de estas equivalencias, es el siguiente:

Tonelada de peso = 10 quintales = 1000 kilogramos.

Quintal métrico = 0,1 de t. de p. = 100 kilogramos.

Quilogramo = 0,01 de quintal métrico = 0,001 tonelada de p.

Hectogramo = 0,1 de kilogramo = 100 gramos.

Decagramo = 0,01 kilogramo = 10 idem.

Gramo = 0,001 idem.

Decigramo = 0,1 gr. = 0,01 dg. = 0,001 hectogramo = 0,0001 kg.

Centigramo = 0,01 gr. = 0,001 dg. = 0,0001 hectogramo = 0,00001 kg.

Miligramo = 0,001 gr. = 0,0001 dg. = 0,00001 hectogramo = 0,000001 kg.

II. Ahora bien; el kilogramo, como todas las unidades del sistema, se refiere al metro, y su peso es igual al de un *decimetro cúbico de agua destilada á la temperatura de 4° centígrado*. Se ha empleado el agua destilada, para que las sales en disolución que, en cantidad variable contiene el agua común, no influyan en el peso; y á la temperatura citada, porque con ella adquiere su maximum de densidad.

Dado el rigorismo científico aplicado á la determinación del peso que vamos estudiando, fácilmente se comprende que no es debido al capricho, sino hijo de la naturaleza, de la cual también se ha tomado el metro.

La relación entre el kilogramo y el decigramo cúbico de agua en las condiciones indicadas, nos suministra los medios de resolver el problema siguiente y cualesquiera otros análogos.

Averiguar el peso de un metro cúbico de hierro, en el supuesto de que el peso específico de este metal es 7,8.

El metro cúbico tiene 1000 decímetros cúbicos, y pesando el decimetro cúbico de agua destilada, etcétera, un kilogramo, resulta que el metro cúbico de este líquido pesa una tonelada de peso. Como según el problema anunciado, un decimetro cúbico de hierro pesa 7,8 veces más que el agua en igual volumen, el

metro cúbico de hierro propuesto pesará $7,8 \times 1000 = 7800$ kilogramos = 7,800 toneladas de peso.

III. Sabido es que el peso de las monedas actuales se halla en relación con el kilogramo y sus divisores: las monedas de bronce tienen un gramo de peso por cada céntimo de valor; la *peseta*, unidad monetaria, pesa 5 gramos; la moneda de dos pesetas, 10 gramos; el duro, 25 gramos; y como el kilogramo es = 1000 gramos, resulta que en un kilogramo entran $1000 : 25 = 40$ duros; $1000 : 10 = 100$ piezas de dos pesetas; $1000 : 5 = 200$ pesetas; $1000 : 10 = 100$ monedas de 10 céntimos, y $1000 : 5 = 200$ piezas de 5 céntimos.

Si ocurriera, pues, satisfacer la cantidad de 1000 duros con monedas de 10 céntimos, podríamos ahorrarnos la molestia de contar esta suma en monedas de tan escaso valor, sustituyendo dicha operación con la del peso, utilizando las equivalencias anteriores y previo este sencillo cálculo. Si un duro pesa 25 gramos, 1000 duros pesarán $1000 \times 25 = 25000$ gramos = 25 kilogramos, peso de fácil ejecución.

IV. El kilogramo como unidad de peso ha reemplazado á la libra antigua, y equivale á 2,17 libras próximamente. Esta relación nos dice que para reducir el kilogramo á libras, no hay más que multiplicar el número de los primeros por 2,17. Supongamos que se quiere averiguar las libras contenidas en un quintal métrico y diremos: si un kilogramo pesa 2,17 libras, un quintal métrico ó sean 100 kilogramos pesarán 100 veces más, ó lo que es lo mismo, $2,17 \times 100 = 217$ libras.

La proporción que nos conduce á aquella regla y á este resultado, es la siguiente: $1 : 100 :: 2,17 : X$; de donde $X = 2,17 \times 100/1 = 217$. Por el contrario, la reducción de libras á kilogramos se verifica mediante una división. Así, para saber los kilogramos que pesará un quintal común estableceremos la proporción $2,17 : 100 :: 1 : X$; de donde $X = 100 \times 1/2,17 = 46,08$ kilogramos.

Mientras no se extienda á todos los pueblos de España el uso del sistema métrico decimal, las operaciones anteriores han de resolver multitud de casos relativos al comercio, si bien puede evitarse este trabajo, teniendo á la vista cuadros de equivalencia entre unas y otras medidas esmeradamente calculadas.

JOSÉ MARÍA PONTEA.

ESTUDIOS MORALES.

LAS RIQUEZAS.

La riqueza es con respecto á la virtud, lo que el bagaje es al ejército: el bagaje es muy necesario; pero embaraza la marcha y hace perder algunas veces la ocasión de vencer.

Hay muchos medios de adquirir riquezas, pero muy pocos lícitos. La economía es uno de los mejores; pero es necesario cuidar de que no sea contraria á las buenas obras y á la caridad.

(BACON).

FELICIDAD DOMÉSTICA.

Era un sábado al anochecer. El labrador Simón acababa de trasportar á su cabaña una carreta llena de paja; él mismo desunó los bueyes y los condujo al establo; sus hijos que habian acudido á su alrededor, llevaban con placer á su vivienda la anguarina y el sombrero que aquél se acababa de quitar. Precedido de tan alegre comitiva, tomó asiento en un banco de piedra, cerca de una mesa construida por él mismo y colocada á la sombra de un viejo castaño, que extendía sus ramas sobre el tejado de la casa. La buena Margarita, mujer del labrador Simón, colocó sobre la tabla un tarro de leche y un pan cocido por ella misma. El padre, la madre y los hijos, formaban un grupo animado, lleno de vida, de alegría y salud.

Ya iban á hacer los honores á tan frugal cena, cuando pasando un forastero, se detuvo, y después de haber saludado, pidió permiso á Simón para sentarse un momento y descansar de la larga jornada que habia hecho. El asiento le fué ofrecido de buena gana, y con él una parte de la modesta cena.

—Vuestra alegría me admira, dijo el caminante, en medio de los muchos males que os cercan: un trabajo penoso, cosechas inciertas, arrendamientos que pagar y familia que mantener y cuidar.

—Verdad es todo lo que decís, respondió Simón; pero después de haber empleado las horas del día y mis fuerzas en la faena cuotidiana, convencido de haber hecho todo al bien que me ha sido posible, encuentro al volver del campo los cuidados de mi mujer y las caricias de mis hijos; ¿cómo no he de estar contento?

(GRAN) E.

GRECIA

ESPLENDOR DE ATENAS.

Para conservar la libertad de las ciudades griegas de las islas y costas del mar Egeo, se formó en seguida una confederación á cuyo frente se colocó naturalmente Atenas, merced á su gran poder marítimo. Cada Estado se obligó á contribuir con cierta suma para el sostenimiento de la flota unida, cuya administración corria á cargo de Atenas, que de este modo se puso á la cabeza de la Grecia. Con esto nació, empero, una profunda rivalidad entre atenienses y espartanos, reconociendo á éstos por cabeza todos los estados griegos terrestres, y á aquéllos todos los marítimos. Atenas, sin embargo, empezó pronto á abusar de su posición, y en vez de ser meramente la directora de los negocios comunes á los estados asociados se erigió en una especie de soberana: además, esos estados, en vez de contribuir con barcos y con hombres como al principio se habia estipulado, comenzaron pronto á hacerlo en dinero, como ménos complicado, y por no ser muy espertos en la marinería, con lo cual de aliados bajaron, por decirlo así, á tributarios. De aquí nació el que los atenienses, por una parte, se ensoberbecieran y abusaran, y los estados confederados olvidasen á su vez los beneficios que obtenían de la contribución que pagaban: negáronla, pues; Atenas la cobró violentamente, atrayéndose su odio; y de aquí brotaron gérmenes de desunión y de discordias civiles. Pronto, en efecto, Esparta que aborrecía á Atenas por diferencias características de raza y costumbres, y que envidiaba su esplendor, comenzó á aliarse con el partido oligárquico de Corinto y Bescia para humillarla; pero Atenas dominó esta coalición; estableció su dominación é influencia en toda la Grecia, impuso terror á sus enemigos, y puso los gobiernos de los estados bajo un pie democrático. Atenas llegó entonces (hácia 456. A. C.) al colmo de su esplendor y poderio.

PERICLES.

Durante un período de cerca de cuarenta años, á contar desde 470 A. C. aproximadamente, los destinos de Atenas fueron guiados por Pericles, el hombre más notable que la Grecia produjo en el terreno social y político. En su carácter se combinaban la integridad y la extensión de miras, la habilidad práctica y la grandeza de genio, la discreción, el gusto artístico y literario, los hábitos de mando y las dotes de la elocuencia. Desde luégo abrazó con ardor el partido democrático y de las reformas contra el de los estacionarios ó conservadores; sin embargo, nadie escarneó más que él las artes de los demagogos, y cono-

ciase generalmente en que fué guiado en todas sus medidas por un sincero patriotismo. Aunque nominalmente no era más que uno de tantos ciudadanos de Atenas, sin embargo, tal influencia ejercía con su poderoso talento y tal confianza inspiraba á sus conciudadanos, que dominaba y disponía de hecho como un monarca. Bajo su gobierno, el poder del pueblo se hizo más directo y efectivo, y la mayor parte de los cargos fueron asequibles á todos los ciudadanos sin distinción. El poder judicial fué trasferido desde los magistrados individuales á los *dicasterios*, ó cuerpos de jurados. Seis mil ciudadanos eran anualmente elegidos por suerte para ese cargo de *dicastas* ó jurados; distribuyéndose en diez secciones de á quinientos cada una, con una reserva de mil, para suplir las vacantes. Con esta institución el tribunal del areópago, tan querido del partido oligárquico, perdió muchas de sus prerogativas, quedando en una jurisdicción escasa, excepto en los casos de asesinatos.

La ciudad de Atenas se elevó, bajo la administración de Pericles, á un alto grado de magnificencia. En el año de 480 A. C., Jerges la arruinó enteramente, pero antes de cincuenta años estaba reedificada de una manera soberbia y llena de templos, estatuas, obras de arte y todo género de monumentos. El puerto de Pireo que contenía el arsenal y los docks, estaba unido con la ciudad por dos murallas paralelas de cuatro millas y media de longitud, de modo que la ciudad y el puerto formaban una continua fortificación. Entre las muchas obras monumentales que la primera contenía, la más notable puede decirse que era el templo de Atenas (Minerva), llamado el Partenón, adornado con una estatua colosal de la diosa, de oro y marfil, de noventa y siete piés de alta, y con otras obras maestras de escultura. El célebre escultor Fidias era el director de la parte ornamental de esos monumentos, teniendo á sus ordenes una porción de discípulos y subordinados.

Las fiestas y procesiones religiosas y las representaciones teatrales, unidas á ellas, llegaron en esta época en Atenas á un grado de esplendor inmenso, y el Estado facilitó á costa del Tesoro público á los más pobres ciudadanos los medios de asistir á ellas. Pericles ha sido censurado por haber introducido esa costumbre, así como también la de pagar á los dicastas por su asistencia á los juicios. Los atenienses, en efecto, se acostumbraron á dejar correr el tiempo entre la indolencia y las diversiones y á vivir á espensas de los tributos de los aliados, con cuyo dinero se atendía, en primer término, á esas obras de embellecimiento de la capital. Pero los atenienses, por su parte, creían que mientras cumplieran la condición de defender á esos aliados de los enemigos, podían hacer de su dinero lo que quisieran; y Pericles era de opinión de que el pueblo tenía derecho á todos los gozes y placeres que el Tesoro del Estado le pudiera procurar. Estos precedentes dieron lugar á abusos que crecie-

ron con el tiempo y que condujeron, juntamente con otras causas, á la decadencia de Atenas.

J. A.

LA VOZ DEL PUEBLO.

El acorde rumor, lenguaje mudo,
Que desde el fondo del hogar al cielo
Se remonta pacífico, dulzura
Y aromas esparciendo:

El ruido del taller que honor pregona,
El lánguido cantar del marinero,
Del soterrado minador los ayes,
Del campesino el eco:

El timbre puro del alegre niño
Que pide amor el paternal afecto;
El grave discurrir del noble anciano
Fecundo en mil consejos:

La persuasiva plática sublime
Del venerable sacerdote austero
Que, abrasado en piedad, el llanto enjuga
Del moribundo enfermo:

La sencilla oración, en cuyas alas
Púdica virgen, de modestia ejemplo,
Hasta el trono de Dios férvida envía
Su casto pensamiento:

El dialogo feliz de los amantes
Que de esposos la fé se prometieron;
El suspiro fugaz del pobre honrado
Que gime ocultos duelos:

De la citara el son, que al regocijo
Convoca dulce con sonoro estruendo,
Y en nombre de la paz los corazones
Junta en placer honesto:

La palabra inmortal del prócer justo
Que en sed de gloria y de virtud ardiendo,
De la razón impávido sustenta
Los sacrosantos fueros:

Del magnate la voz, cuando á los tristes
Abre las puertas de su alcázar regio,
Y les tiende su mano, rica siempre
De múltiples consuelos:

La inagotable cédica doctrina
Que limpia brota, cual raudal sereno,
De la mente del sabio, puras flores
Y frutos produciendo:

El grato idioma de las artes bellas,
Hermanas sin doblez, hijas del génio,
Faros del mundo á cuya luz el nauta
Busca el divino puerto:

El himno que los mártires entonan
Cuando van á morir, cuando sin miedo
La sangre ofrecen por alzar su triunfo
La causa de los buenos:

Toda expresión de fraternal cariño,
Todo entusiasta generoso acento,
La elocuente armonía de invencibles
Magnánimos anhelos:

Cuanto revela en vívidoras frases
Unión, trabajo, libertad, progreso:
La eterna ley de la conciencia humana:
¡Esa es la voz del pueblo!

JULIO DE EGUILAZ.

GEOGRAFÍA.

EUROPA.

La Europa es la parte más pequeña del mundo, pero es la más civilizada: la fertilidad del suelo, la salubridad del clima, la industria de sus habitantes, su inteligencia en las ciencias, en las letras y en las artes, le dan la superioridad sobre todas las demás partes del mundo. Produce trigo, vino y frutos de diferentes especies; en ella se encuentran minas de estaño, plomo, hierro, oro y plata. Los europeos son blancos: sólo aquellos que habitan las regiones del medio día tienen el rostro un poco moreno.

La Europa se encuentra casi en la mitad del espacio comprendido entre el Ecuador y el polo. Tiene al Norte el Asia; al Norte está limitada por el océano Glacial; al Oeste por el océano Atlántico; al Sur está separada del Africa por el mar Mediterráneo y el estrecho de Gibraltar. El mar Caspio es como una es-

pecie de gran lago que se encuentra al Sur-este en los límites del Asia. Las costas de Europa son muy cortadas: muchos mares avanzan por ellas muy profundamente, y hay en las mismas un gran número de bahías, de golfos y de penínsulas.

Nótanse, en el océano Glacial, el mar Blanco; en el Atlántico, el mar Báltico, el mar del Norte y la Mancha; en el Mediterráneo, el mar Adriático, el Archipiélago y el mar Negro.

En el Norte vemos la gran península de Escandinavia, que comprende la Suecia y Noruega; enfrente está la península de Dinamarca. Al Sud-oeste se encuentra la gran península que comprende la España y el Portugal; al Sur se ven las penínsulas de Italia y de Morea, y al Sud-este la península de Griinea, al lado del mar Negro.

Entre las islas de Europa son las más notables, las islas Británicas, de las cuales las dos más importantes son la Gran Bretaña y la Irlanda.

Las islas Baleares, la Córcega, la Cerdeña la Sicilia, las islas Jónicas, Candia, en el Mediterráneo. La Islandia, muy fría y muy separada hacia el Noroeste, se coloca algunas veces entre las islas europeas; pero está más próxima á la América que á la Europa.

El cabo Norte está situado á la extremidad Norte de la Europa; el cabo de San Vicente á la extremidad Sud-oeste, y el cabo Matapan á la extremidad Sur.

Las principales cadenas de montañas son: los Alpes, hacia la mitad de Europa; los Pirineos entre Francia y España; los Apeninos en Italia; los montes Urales y el monte Cáucaso, entre la Europa y el Asia. Son notables también dos célebres volcanes, ambos en Italia: el monte Etna, en la isla de Sicilia y el monte Vesubio, en Nápoles.

Los rios principales que van á perderse en los océanos y los mares, son: el Volga, el Danubio, el Pó, el Tíber, el Ródano, el Rhin, el Sena, el Garona, el Elba, el Ebro, el Duero, el Tajo, el Guadalquivir, el Támesis y el Vístula. Los dos lagos mayores de Europa son el Ladoga y el Onega, entre el Báltico y el mar Blanco.

Hay en Europa diez y seis regiones principales, de las que ocho están formadas por islas ó penínsulas y las otras ocho está situadas en el interior del continente. Las primeras son: al Norte, el reino de las islas Británicas, compuesto: 1.º de la Gran Bretaña (que comprende la Inglaterra y la Escocia); 2.º de la Irlanda; el reino de Dinamarca y la monarquía Escandinava, formada de la Suecia y la Noruega. Al Sur: los reinos de España y de Portugal; la Italia; la Turquía Europea (con los principados de Servia, Valaquia y Moldavia); y el reino de Grecia. Las regiones del interior del continente son: la república de Francia; el reino de Bélgica, el reino de Holanda ó de los Países-Bajos, la república

de Suiza; la Alemania, que es una reunión de muchos Estados, como la Baviera, el Hannover, la Sajonia, etc.; el reino de Prusia; el imperio de Austria, que comprende la Bohemia, la Hungría, Venecia; y el imperio de Rusia, con la Polonia, Finlandia y una parte de la Laponia. El resto pertenece á la monarquía Escandinava.

Las poblaciones principales de Europa son: 1.º En los países del Norte: Londres, capital de la Inglaterra; Edinburgo, capital de la Escocia; Dublin, capital de Irlanda; Copenhague, capital de la Dinamarca; Stokolmo, capital de la Suecia; Christiania, capital de la Noruega. 2.º En los países del Sur: Madrid, capital de España; Lisboa, capital de Portugal; Roma, residencia del Papa y capital del reino de Italia; Turin, Florencia, Milán, Nápoles, Palermo, Venecia, en el mismo reino; Constantinopla, capital de la Turquía; Atenas, capital de Grecia. En los países del interior del continente: París capital de la Francia; Bruselas, capital de la Bélgica; La Haya, capital de la Holanda, y Amsterdam, la ciudad más grande de este reino; Munich, capital de la Baviera; Berlin, capital de la Prusia; Viena, capital del Austria; San Petersburgo, capital de la Rusia; Moscow, también en la Rusia.

ASIA.

El Asia es la mayor de las tres partes del antiguo continente: tiene casi tanta extensión como la Europa y el Africa juntas. Ha sido habitada antes que el resto de la tierra. En esta parte del mundo es donde han pasado los grandes sucesos de que nos habla la Santa Escritura.

El Asia produce trigo, arroz, vino, frutos excelentes, plantas aromáticas, maderas odoríferas, perfumes y especias; de ellas se saca también el oro, la plata, las perlas, las piedras preciosas, el marfil, el café, el té, el incienso etc., etc. Los elefantes son originarios de este país. Los habitantes de la parte del Norte tienen la piel blanca como los europeos, mientras que aquéllos que habitan en el mediodía tienen la piel morena.

El Asia está bañada por el Océano Glacial al Norte, por el grande Océano al Este y el Océano Indico al Sur. Las costas del Asia son casi tan cortadas como las de la Europa.

El grande Océano forma al Este el mar de Bering, el mar Amarillo, el mar Azul, el mar de la China. El Océano indico forma al Sur el golfo de Bengala, el de Oman, el golfo Pérsico y el mar Rojo.

Las penínsulas principales son: al Oeste, el Asia menor; al Sur-oeste, la Arabia; al Sur, las dos penínsulas de la India, es decir, el Indostan y la Indo-China, con la península de Malaca; al Este la Corea y el Kanchatka. Entre las islas son las principales: Chipre, cerca del Asia menor; Ceylan, próxima al Indostan; Formosa y las islas del Japón al Este. El cabo Septentrional forma la extremidad Norte del Asia; al Este se encuentra el cabo Oriental, y al Sur el cabo

Bourón y el cabo Comorin. Los montes del Himalaya, en el Sur del Asia, son los más altos del mundo. En el Oeste son notables el monte Tauro y el monte Libano.

En el Asia hay rios mayores que en Europa: El Obi, el Ienisey y el Lena, corren al Norte, hácia el Océano Glacial; el Amor, el rio Amarillo y el rio Azul, al Este, hácia el gran Océano; el Ganjes, el Indus, el Tigris, y el Éufrates al Sur, hácia el Océano Indico. Al Este del mar Caspio se encuentra el gran lago de Aral; en el Norte del Asia se halla el lago Baikal; el mar Muerto, es otro lago mucho menor que los anteriores; pero célebre en la historia santa, y situado al Sur-oeste, hácia el Mediterráneo.

Los países principales del Asia son: Al Norte, la Siberia, que pertenece á la Rusia; al Oeste, la Turquía Asiática, la Pérsia, el Afghanistan, el Turkestan; al Este, el imperio de la China y el del Japón; al Sur, la Indo-China, el Indostan, el Beluchistan y la Arabia.

Las poblaciones más notables del Asia son: Peking, capital de la China; Nantking, Canón, también de la China; Yedo y Meaco, capitales del Japón; Calcutta, capital de las posesiones inglesas del Indostan; Madras y Bombay, en las mismas posesiones; Tehran, capital de la Pérsia; Esmirna, Damasco, Bagdad, Jerusalem, en la Turquía Asiática.

AFRICA.

El Africa es la parte más cálida del mundo; es más pequeña que el Asia y más grande que la Europa. Sus habitantes tienen en general la piel negra, y se encuentran todavía sumidos en la ignorancia de todo lo que contribuye á la civilización de otros pueblos.

El Africa tiene muchos desiertos, de los cuales el mayor es el de Sahara, y hay en ellos leones, panteras, rinocerontes, búfalos, elefantes, monos y asnos salvajes: sobre las orillas de los rios se encuentran serpientes enormes, cocodrilos, etc. Las aves más notables son el avestruz, el pelicano, el águila, el pavo real y el papagayo. Produce frutos de diferentes clases, y posee también minas de oro.

El mar rodea el Africa casi por todos lados. Esta parte del mundo no está unida al resto del continente más que por el canal de Suez, comprendido entre el Mediterráneo y el Mar Rojo.

Su forma es regular, y sus costas están casi abiertas por todos lados; se vá estrechando hácia el Sur, y termina en este lado por el cabo de Buena Esperanza y el cabo de las Agujas. Al Oeste se termina por el cabo Verde, y al Norte por el cabo Blanco. No hay más que una grande isla en las costas del Africa: la de Madagascar al Sur-este. Son también notables la isla de la Reunión (ó Borbon) y la isla Mauricio (ó de Francia) al Este de Madagascar, y las islas Canarias, pertenecientes á España, al Nor-oeste del Africa.

El Africa está atravesada por el Ecuador; tiene

en casi todas partes un clima abrasador. El interior es aún poco conocido. El monte Atlas, al Norte, es su principal cadena de montañas.

El río más grande del Africa es el Nilo, que desemboca en el Mediterráneo. El Senegal, el Gambia, el Níger ó Konara y el Zaira, desembocan en el Atlántico. El Zambéze desemboca en el Océano Indico. En medio del Africa está el gran lago Tchad. Bajo el Ecuador y al Sur de este se han descubierto hace poco, lagos muy grandes también.

Entre los principales países del Africa son los más notables: al Nor oeste, hácia el Nilo, el Egipto, la Nubia y la Abisima; al Norte, hácia el Mediterráneo, la Berbería, que comprende las regencias de Trípoli, y de Túnez, la Argelia, sometida á la Francia, y el imperio de Marruecos; al Oeste, hácia el Océano Atlántico, la Senegambia, la Guinea superior y la Guinea inferior; al Sur, la colonia del Cabo, el país de los Hotentotes, y la Cafreria; al Este el Mozambique y el Zanguebar; en el centro, la Nigricia ó el Soudan.

Las ciudades principales de Africa, son: el Cáiro, capital del Egipto; Alejandría, también en el Egipto; Túnez, capital de la regencia del mismo nombre; Argel, capital de la Argelia; Marruecos, capital del imperio de este nombre; el Cabo, capital de la colonia inglesa del Cabo; Timbonetou y Kano, en la Nigricia ó Soudan.

AMÉRICA.

La América es casi tan grande como las otras tres partes del mundo reunidas. Tiene una inmensa extensión de Norte á Sur, y está comprendida entre el Océano Atlántico por el Este y el grande Océano por el Oeste. Al Norte está limitada al Océano Glacial. Fué descubierta en 1492, por un navegante genovés, llamado Cristobal Colón.

El suelo de la América es generalmente fértil y produce frutos, cuya mayor parte son desconocidos en Europa. El maíz ó trigo de Turquía es con la yuca el principal alimento de sus habitantes. Recójese allí una gran cantidad de cacao, que nos sirve para hacer el chocolate; produce también el país azúcar, tabaco, vainilla, cochinilla, añil, maderas tintóreas, algodón cueros y peletería; en fin, en él se explotan minas de oro y plata las más ricas del mundo, y también se encuentran los diamantes y las perlas. Los naturales del país tienen el color de cobre rojo.

En el Norte y Sur de la América hace mucho frío, y mucho calor en la mitad de esta parte del mundo. Está dividida en dos grandes partes: la América Septentrional y la América Meridional, reunidas ambas por el istmo de Panamá. La América tiene costas muy poco accesibles: en ellas se encuentra el mar de Hudrón, al Sur-este; el golfo de Méjico y el mar de las Antillas, al Este; el golfo de California, al Oeste. El estrecho de Bering la separa del Asia por la parte Nor-este.

En la costa oriental se ven las penínsulas de Labrador, de Nueva Escocia, la Florida y Yucatan: en la costa occidental la península de California. Las islas más grandes de la América Septentrional son: la Groenlandia, la Islandia y Terranova al Nor-oeste.

La América meridional se asemeja un poco al Africa: se vá estrechando como ella hácia el Sur, y termina por el cabo de Hornos, situado en la Tierra de Fuego. Entre las dos Américas se encuentran las islas Antillas, siendo las más grandes de éstas, Cuba y Haití ó Santo Domingo. Una gran cadena de montañas atraviesa toda la América de Norte á Sur. Se llama, en el Norte, las montañas Peñascosas, y, en el Sur, Cordillera de los Andes.

Hay en América muchos y muy caudalosos rios: casi todos van á desembocar al Océano Atlántico. Se encuentran en ella los dos ríos más grandes del mundo: en la América Septentrional el Missisipi, y el de las Amazonas en la América meridional. Los otros ríos más principales son: el San Lorenzo, el Orinoco, el San Francisco y el Río de la Plata. Hay también muchos lagos; el más grande es el lago Superior, al Norte. El Titicaca es el mayor de la América Meridional.

En la América Septentrional hay seis países principales que son: 1.º La Groenlandia, región muy apartada hácia el Norte y muy fría, que pertenece á la Dinamarca. 2.º La Nueva Bretaña ó la América Septentrional inglesa, en la que está comprendido el Canadá. 3.º La Rusia Americana. 4.º Los Estados Unidos, que son una gran república. 5.º Méjico, que es otra república. 6.º La América Central, compuesta de muchas pequeñas repúblicas. Las ciudades principales son: Washington, capital de los Estados Unidos; Nueva-York, Filadelfia, Boston, Nueva-Orleans, Cui-ciarti, San Luis, en la misma república; Méjico, capital de la república del mismo nombre; Guatemala; una de las capitales de las repúblicas de la América Central.

La América meridional comprende:

Al norte, la Nueva-Granada ó los Estados Unidos de Colombia, Venezuela y el Ecuador: al Nor-este, las Guyanas donde tienen colonias la Inglaterra, la Holanda y la Francia; al Este el imperio del Brasil; al Oeste, las repúblicas del Perú, Bolivia, Chile; al Sur, la república de la Plata ó Confederación Argentina, las repúblicas del Uruguay y del Paraguay, y la Patagonia.

Las principales ciudades son: Río Janeiro, capital del Brasil, Lima, capital del Perú; Quito, capital del Ecuador; Bogotá, capital de Nueva-Granada; Caracas, capital de Venezuela; Buenos Aires, en la Confederación Argentina; Santiago, capital de Chile.

Las ciudades principales de las Antillas son:

La Habana, capital de Cuba, colonia española; Puerto-Principe, capital de la república de Haití.

OCEANIA.

La Oceania, la quinta parte del mundo, se compone de la totalidad de las islas situadas al Sur de Asia, incluyendo la Nueva Holanda, (que es la mayor isla del mundo, pues iguala á la Europa en extensión), y todas las islas diseminadas en el mar que se llama el Grande Océano.

Está habitada por diferentes tribus de negros salvajes. Sus producciones consisten en arroz, patatas, nuez de coco, árboles del pan, bananos, ebenuz, cañas de azúcar, especias, canela, clavo, nuez moscada, gengibre, añil, alcanfor y algodón. En ella se encuentran también diamantes y se crían gallinas, palomas y cerdos.

El más grande continente de la Oceania, como hemos dicho, es la Nueva Holanda ó Australia, cuyo interior no se conoce. Las demás partes principales son: las islas de la Nueva Guinea, Tasmania ó de Diemen, la Nueva Caledonia, la nueva Zelanda, Sumatra, Java, Borneo, Celebes; las islas Sandwich; las islas Taiti; las islas Marquesas; las islas Carolinas y las Filipinas.

Las poblaciones más grandes de esta parte del mundo son: Manila, en las Filipinas, pertenecientes á los españoles; Batavia, en la isla de Java, posesión de los holandeses; Sydney y Melbourne, en la Australia, pertenecientes á los ingleses. Muchos indígenas de la Oceania son aun salvajes.

P. F.

RAGOS DIVERSOS DE RESPETO FILIAL

Después de la toma é incendio de la ciudad de Troya, los griegos, compadecidos de la desgracia de los troyanos, dieron un bello ejemplo de humanidad. Declararon que todo ciudadano libre, era dueño de llevarse aquel de sus efectos que más quisiese. En seguida *Eneas*, príncipe troyano, corrió á donde estaba su padre *Anchises*, ya debilitado por la vejez, y le cargó sobre sus espaldas.

Conmovidos con tan hermoso rasgo de amor filial, los griegos devolvieron al buen hijo todos sus bienes. Testimonio evidente que prueba que aun los enemigos que pueden ejercer sobre los vencidos los derechos de la guerra, no pueden menos de admirar la más santa de las virtudes, y la rinden homenaje en la persona de los hijos cariñosos que respetan á sus padres.

*
* *

Creso, rey de Lydia, tuvo un hijo llamado *Atys*, el cual era de una rara belleza, y parecía tener mucho ingenio, pero se le creía mudo porque había llegado

á la edad de la adolescencia sin poder proferir ni una sola palabra. Su padre, durante su prosperidad, nada había olvidado á fin de corregir este defecto, pero toda la ciencia de los médicos había sido inútil.

Cuando la toma de Sardes, capital de Lydia, que fué ocupada por asalto por los persas, aquél joven príncipe vió á un soldado arrojarle con la espada en la mano sobre su padre, pronto á matarle sin conocerle. Temblando por la vida de su padre, el joven *Atys* olvida el defecto de su naturaleza, abre la boca y reúne todas sus fuerzas para gritar. ¡Oh prodigio de ternura! Los lazos que retenían á su lengua cautiva se rompen de repente, y articula con fuerza estas palabras: soldado, respeta á Creso, ¡es el rey, es mi padre!

De esta manera salvó la vida al autor de sus días. Su ternura filial fué bien recompensada, porque adquirió así para el resto de su vida la facultad tan preciosa de expresar sus pensamientos, y después de su muerte la reputación más lisonjera.

*
* *

El amor filial, este hermoso sentimiento de las almas bien nacidas, inspira más de una vez á débiles niños y les presta el vigor de los hombres á la vista del peligro de un padre ó de una madre querida. *Scipión*, que después de la conquista de Africa adquirió el glorioso sobrenombre de el *Africano*, es un ejemplo célebre de esto mismo.

Su padre combatía contra el famoso *Annibal*, cerca del *Tesino*, río de Italia. Las tropas romanas retrocedieron, y el consul que las mandaba fué gravemente herido.

El joven *Scipión*, sabe el peligro que corría el autor de sus días, acude, y aunque todavía estaba muy lejos de tener la fuerza de un hombre, se arroja como un león en medio de los soldados cartagineses, arrollando todo cuanto se opone á su paso. Al lado ya de su padre, tendido y bañado en su sangre, le cubre con el escudo que llevaba en una mano y con la otra aleja con su espada á los enemigos encarnizados. Así, dice el historiador, á pesar de la debilidad de su edad y haciendo su primera campaña, este valeroso niño salvó á su padre. ¡Qué principio!... y qué bien fué confirmado después.

*
* *

Una dama romana, convicta de un delito de que la historia no hace mención, fué entregada al triunviro para que la hiciese estrangular secretamente en la prisión. Este tuvo piedad de ella, y prefirió dejarla morir de hambre, llevando su conmiseración hasta permitir á *Terencia*, hija de la prisionera, y que criaba por entónces un niño, el que fuera á visitarla, pero tomando la precaución de registrarla todas las veces que iba, por temor de que llevase algún alimento á su madre.

Muchos días trascurrieron así, sin que se notase en la madre de la joven *Terencia* que estuviere sen-

siblemente debilitada por un ayuno tan largo. Sorprendido de que viviese tanto tiempo, el triunviro vigiló con más cuidado á la prisionera, y vió á su hija presentando el seno á su madre y sustentándola de este modo con su propia leche. Lleno de admiración al presenciar un rasgo tan bello é ingenioso, fué á declarar ante los jueces, con peligro de su vida, lo que había visto.

Este raro ejemplo de amor filial causó grande impresión en los magistrados y en el pueblo. Todos gritaron pidiendo gracia para la madre, movidos á la clemencia, por la hermosa acción de la hija, y el perdón de la pena debida á su crimen fué acordado por unanimidad. Aún se hizo más. Se aseguró á las dos sobre el Tesoro público una pensión vitalicia, y para dar á tan bella acción la autenticidad y la celebridad que merecía, la prisión fué demolida, y en el sitio que ocupaba se levantó un soberbio templo al amor filial.

*
**

Un jóven llamado Belcomble, alumno de la escuela militar de París, se contentaba durante muchos días de la semana con comer un plato de sopa con un pedazo de pan seco y beber agua solamente. Advertido de esta singularidad el Director, le reprendió porque atribuían esta abstinencia á algún exceso de devoción mal entendida.

Sin embargo, el jóven continuó siempre sin descubrir su secreto. M. Duverney, instruido por el Director de esta perseverancia, le llamó, y después de haberle hecho presente la necesidad de evitar toda singularidad y de conformarse con el plan establecido en la Escuela, le amenazó con enviarle al lado de su familia si insistía.

Entonces el jóven *Belcomble* dijo: «Ay de mí, señor, os voy á decir por qué obro de esa manera. En casa de mi padre yo comía pan negro y en pequeña cantidad; aquí cómo buena sopa, el pan es excelente y abundante, y no puedo resolverme á comer más por la impresión que me causa la miseria que abruma á mis padres.»

—Amigo mío, respondió M. Duverney llorando de enternecimiento y admiración: si vuestro padre ha servido, ¿no tiene alguna pensión?

—No señor, durante un año ha solicitado una; pero la falta de dinero le obligó á abandonar el asunto.

—Pues bien, si el hecho es cierto según lo afirmáis, yo prometo obtener para él quinientas libras de pensión. Puesto que vuestros padres no están muy sobrados, no habrán, en verdad, llenado vuestro bolsillo; recibid, pues, estos tres luises que os doy en nombre del rey. En cuanto á vuestro padre, voy á enviarle desde luego el importe de los seis primeros meses de la pensión que estoy seguro de obtener.

—Señor, respondió el jóven lleno de gozo, ¿cómo habéis para enviar ese dinero?

—No os preocupéis por eso, ya encontraremos los medios.

—¡Ay! señor, una vez que teneis esa facilidad, remitid también á mi padre estos tres luises que acabais de darme. Aquí todo lo tengo en abundancia; este dinero me sería inútil y haré un gran bien á mis padres que podrán dar de comer á mis queridos hermanos»

Por la traducción,

R. O'FELAN.

FRANCISCO PIZARRO.

Nació Francisco Pizarro en Trujillo (Extremadura) el año 1475. Descubiertas las Américas por el inmortal genovés Cristóbal Colón, reinando D. Fernando y doña Isabel, marchó Francisco Pizarro al Nuevo Mundo en busca de aventuras y ansioso de gloria y de riquezas. Hallándose en Panamá se decidió á recorrer los mares, y en compañía de un corto número de aventureros dió principio á sus escursiones marítimas. Grandes fueron las privaciones que este hombre esforzado sufrió hasta descubrir el imperio del Perú, el cual llegó á conquistar.

Con 250 hombres de á pié y 60 de á caballo acometió, auxiliado por Diego de Almagro la temeraria empresa de hacer suyo aquel vasto imperio á cuya cabeza se hallaba el emperador Atahualpa, vencedor de Huascar, su rival.

Los peruanos, que tenían á los españoles por hijos del sol, y que pensaban que disponían de los truenos y de los rayos, llenos de un terror supersticioso, resolvieron someterse á la voluntad de Pizarro, á cuyo encuentro, sin embargo, salieron mandados por su emperador. Acometiéolos aquél valerosamente y llevando la muerte y el espanto á las filas de sus enemigos, consiguió Pizarro apoderarse del emperador Atahualpa, á quien condenó á morir, no sin haberle exigido antes cuantiosas sumas y de haberle hecho que recibiera el Sacramento del Bautismo.

Conseguido este primer triunfo, Pizarro continuó alcanzando nuevas victorias en los diferentes encuentros que después tuvo con los indios, y fundó varias colonias, entre otras la ciudad de Lima.

Almagro, fiel compañero hasta entonces de Pizarro, lleno de ambición y de avaricia, rompió por completo los estrechos lazos de amistad que á ambos los unían y se aprestó á la lucha; pero sus deseos no llegaron á realizarse: Pizarro le venció y le condenó á muerte.

Restablecida la calma y cuando Pizarro se encontraba más tranquilo, se vió acometido en su mismo palacio, en Lima, por algunos de los suyos, capita-

neados por Juan de Rada que había pertenecido al bando de Almagro. Pizarro se defendió heroicamente, pero no consiguió librarse de la muerte. Este acontecimiento ocurrió el día 26 de Junio de 1541.

E.

LA CAZA DEL HALCÓN.

Es sabido que la caza del halcón constituía uno de los placeres más predilectos de los nobles castellanos y de las damas de la Edad Media; así es que en los decorados de lujo y en los trajes de mucho precio, se veía siempre la figura de un halcón posado sobre su mano.

Este ave, que parecía ser uno de los atributos de la nobleza, gozaba de tal honor, que cuando algún ladrón robaba un halcón, era condenado á que se arrancase unas seis onzas de su propia carne para que sirviese de pasto á la noble ave de rapina.

Los cortesanos de los reyes de Francia se dedican con furor á la caza por medio del halcón, cuya diversión estaba reservada únicamente á la nobleza, é interesaba á las damas hasta el extremo de que los caballeros, para manifestar su galantería, rivalizaban entre sí en los cuidados que daban á sus halcones.

Había un ejercicio particular, que consistía en obligar al halcón á que tomase vuelo, sin llegar á perderle de vista, animarle con aclamaciones y guiarle hacia sus damas llevando entre sus garras la presa.

La halconería llegó á su más alto grado de esplendor en Francia, en tiempo de Francisco I, y en Alemania en tiempo del emperador Federico I, que dirigía por sí mismo los halcones y de Federico II, que reinó desde 1212 á 1250. Este último príncipe, el halconero más hábil de su época, era tan apasionado á este género de caza, que se entregaba á ella aun delante del enemigo. Compuso un libro muy apreciado de los cazadores y de su hijo; el rey Manfredó, le ilustró con notas.

El Emperador Enrique IV era tan fanático por los halcones, que hizo grabar este ave en un sello real.

Los halcones bien adiestrados eran muy estimados, así es que San Bonifacio hizo al rey anglo-sajón Ethe-bald el presente de dos hábiles halcones, y otro rey de la misma nación, llamado Ethelwin, le suplicó le hiciese un regalo del mismo género.

Los emperadores y los príncipes alemanes impusieron de ordinario á los conventos la obligación de alimentar sus halcones. Los soberanos y los pueblos de Oriente han conservado un gusto especial por la caza del halcón; los persas saben dirigirlos muy bien. Esta clase de caza tenía entre ellos crédito desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, pues sus placeres cambian tan poco como sus costumbres.

Froissart dice que descontento Bayaceto del plumaje de uno de sus halcones, estuvo á punto de hacer decapitar á dos mil halconeros.

Muchas ciudades imperiales estaban obligadas á presentar al Emperador, en censo, cierto número de halcones. El Emperador Carlos V cedió á los caballeros cazadores de Rodus, la isla de Malta, con la condición de que todos los años le enviasen un halcón blanco.

Uno de los duques de Borgoña envió al sultan Bayaceto doce halcones blancos como regalo precioso, destinado á rescatar la libertad del conde de Navarra. Varios concilios han prohibido á los clérigos entregarse á la caza del halcón; pero ciertos barones franceses tenían el derecho de hacer posar su halcón sobre el altar durante los oficios divinos.

Hacia el año 1380 se formó en Westphalia una asociación de nobles, bajo el título de *la Liga del halcón*, fundándose después las órdenes del *Halcón blanco* y de la *Vigilancia*. La cruz de la orden llevaba esta divisa: *Vigilantia Ascendimus*. (Nos elevamos por la vigilancia).

Los halcones blancos de Islandia y de Noruega son los más apreciados, á causa de la belleza de su plumaje y de su impetuosidad para hendir los aires y apoderarse de la presa. Se les ponía anillos de oro en el cuello y en las patas, y el más noble presente que podía hacer un caballero á su dama, ó un vasallo á su señor, era un halcón.

(Siglo ilustrado.)

DE LA VENGANZA.

No solamente debemos perdonar por grandesa de alma; nuestra propia felicidad nos convida á ello. Si el placer de la venganza es dulce, cuesta algunas veces bien caro, y ganaría uno más en superar su resentimiento con un perdón espontáneo, que no en mantenerlo con los deseos de la venganza. La satisfacción que de ésta se saca, satisfacción que dura tan poco, y que es tan envenenada merece, pues, que se compre tan cara?

Dijeron un día á Felipe, rey de Macedonia, que un hombre había hablado mal de él, y querían estimularle á que le impusiera un castigo. «Examinemos antes, respondió, si le hemos dado motivo.» Habiendo sabido que este hombre vivía sin recibir ninguna gratificación de la corte, le hizo mercedes, que cambiaron sus maldiciones en alabanzas, é hizo decir al príncipe otra buena sentencia: *Que está en manos de los reyes el poder hacerse amar ó aborrecer.*

Se refiere una acción aún más excelente de Enrique IV: le informaron que, sin embargo de que había perdonado y hecho muchas gracias á un oficial valeroso, que había sido uno de los capitanes de la Liga, no había ganado su corazón. «Yo le haré tanto bien, respondió este gran príncipe, que le forzaré á amarme.» Y así ganaba á los más obstinados. El Emperador Segismundo hacía lo mismo. Lorenzo, príncipe palatino, le manifestaba su admiración, porque en vez de hacer morir á sus enemigos vencidos los colmaba

de gracias. *¿No hago yo morir á mis enemigos, decia él, haciéndolos mis amigos?*

Si no podeis hacer bien á nuestros enemigos, porque la ocasión ó los medios os faltan, vengaos de ellos obligándolos á estimaros, y confundidlos con vuestra conducta, siguiendo el proverbio italiano: *Si quieres vengarte de tu enemigo, gobiérnate bien*. Esta era la máxima de Platón. Preguntaban un dia á *Zenón* cómo trataría á un hombre que le dijese injurias. Yo imitaría, respondió este filósofo, á los príncipes que *despiden un Embajador sin respuesta*.

(Escuela de costumbres).

FERIDOUN.

Siempre es agradable un beneficio, pero lo es aún más cuando es imprevisto.

Un gran señor paseaba una mañana muy temprano solo y de incógnito en un arrabal de la capital de la Persia. De pronto acércase á él un niño como de 12 años de edad, el cual todo bañado en lágrimas, suspirando, lleno de timidez y de vergüenza, le pidió limosna.

—Todo anuncia en tí—le dijo el señor, á quien había enternecido el estado en que se encontraba aquella criatura,—que no estás acostumbrado á pedir limosna.

—Es verdad, respondió el niño, que no he nacido en una situación tan miserable, pero las desgracias de mi padre y la infelicidad á que mi madre se halla reducida, me obligan á ello.

—¿Quién es tu padre?

—Era comerciante y gozaba de una mediana fortuna, cuando se ha visto repentinamente arruinado por la bancarota de un corresponsal suyo, y para cúmulo de nuevas desgracias, la pena le ha arrastrado al sepulcro. Desde entonces, mi madre, otro hermano que tengo y yo, nos hemos visto reducidos á la mayor miseria. Un amigo de mi padre me ha llevado á su casa, y mi madre trabajaba para mantenerse ella y mi hermano; pero esta noche ha caído peligrosamente enferma, de modo que temo que muera. Como no tenemos bienes, no sé de qué medio valerme para socorrerla, ni tampoco tengo valor de presentarme á las personas conocidas. Me habeis parecido extranjero, y por eso me he atrevido á implorar vuestra caridad.

Estas palabras redoblaron sus lágrimas, como también la lástima y compasión que había causado al incógnito.

—¿Tu madre vive lejos de aquí?—preguntó el señor.

—Vive al fin de la calle, á la izquierda.

—¿Y aún no ha ido á verla ningún médico?

—Ahora iba yo á buscar uno, pero no me atrevía á hacerlo porque no tenemos dinero para pagarle la visita, ni tampoco para los remedios que recetase.

Entonces, el generoso incógnito le dió algunas monedas de oro, y le dijo:—Ve, pues, pronto á buscar un médico.

El niño le obedeció, dándole antes las más expresivas gracias.

Así que el incógnito vió que el niño se había alejado, resolvió ir en persona á visitar á la infeliz viuda. Llegó á la casa y subió rápidamente la escalera. En un cuarto muy reducido y sin adorno alguno, se encontraba la enferma, echada sobre un mal jergón, tendido al lado una cunita. La viuda se hallaba entonces abandonada al mayor desconsuelo, y el niño se

deshacia en lágrimas. Procuraba ella consolarle, aunque inútilmente. El incógnito no pudo ménos de enternecerse aún más; pero fingiéndose médico, se acercó á preguntarla el motivo de su enfermedad.

Ella entonces, con lágrimas en los ojos, y abogada por la pena, comenzó á contarle todas sus desgracias, que el fingido médico pareció escuchar por primera vez.

—Tened ánimo, le dijo, y no os desesperéis. El cielo no os abandonará. La providencia de Dios es infinita. Pensad solo en conservar una vida que es tan necesaria para vuestros hijos. ¿Tenéis una hoja de papel en la que yo pueda escribir una receta? La enferma arraucó entonces una hoja de un librito en el cual enseñaba á leer á sus hijos. El incógnito escribió algunos renglones y la dijo:

—Este remedio comenzará por daros algunas fuerzas. Si es necesario emplearemos otro más eficaz, el cual espero que completará vuestra cura. Dicho esto, dejó el papel sobre la mesa y partió.

Un instante después entró el hijo mayor diciendo:

—Avinaos, madre mía: el cielo se compadece de nosotros. Un extranjero cuya caridad he implorado esta mañana, me ha dado todo el dinero que aquí traigo y con el que tendremos para pasarlo bien muchos dias. Ya he ido á buscar un médico que vendrá dentro de breves instantes.

—Ven, hijo mío, dijo la madre, para que yo te abrace. Al fin el cielo tiene ya piedad de nosotros. Un médico á quien no conozco acaba de salir de aquí, habiendo dejado sobre la mesa esa receta. Veamos lo que contiene.

El niño toma el papel, lo lee dos y tres veces con la mayor sorpresa, y dice:

—¿Qué es lo que veo, madre mía!

La madre no sabe qué sospechar, arranca el papel de las manos de su hijo y lo lee con la mayor impaciencia.

—¡Cielo santo!... ¡El rey!

Al decir estas palabras, cae desmayada en los brazos de su hijo.

La supuesta receta era una libranza del agosto Feridoun, por la cual le señalaba una renta crecida sobre los fondos de su tesoro privado.

En esto llegó el médico, bien oportunamente por cierto, para administrar á la viuda remedios que la volviesen de su desmayo.

De este modo, el generoso Feridoun, digno de la mayor alabanza, tuvo la complacencia de dar la salud, la vida y la felicidad á una familia honrada, cruelmente perseguida por la desgracia.

E. AGUILERA.

La señorita doña Concepción Saiz, en una atenta carta, nos dice que en la reseña publicada en nuestra Revista dando cuenta del Congreso Pedagógico, se ha cometido error al exponer la síntesis de la Memoria que leyó dicha señorita en aquel solemne acto.

De los apuntes tomados por el autor de la reseña en el momento mismo de la lectura, resulta exactitud en lo por él manifestado; pero puesto que la señorita Saiz afirma lo contrario, nosotros no tenemos dificultad ninguna en hacerlo constar aquí, complaciéndola de este modo.

MADRID: 1882.

IMPRESA DE DIEGO GARCÍA NAVARRO.
Conde-Duque, número 5, segundo.